

naturaleza y con gran conocimiento y amor de Dios.

Pero los sentidos de nuestra divina Infantita, por los que en Ella, como en nosotros, toman su principio los conocimientos humanos, estaban casi en embrión, eran, en el momento de la concepción de la Santísima Virgen, casi rudimentarios; se necesitaba, pues, para que nuestra Reinita pudiera adquirir conocimiento de si misma, de la excepción que con Ella hacia Dios declarándola libre de toda mancha y haciéndola más limpia y pura que toda pureza creada, y para que este conocimiento de sus casi infinitas gracias le sirviera, no para encantarse de si misma, como los ángeles que cayeron, sino para reconocer la bondad divina y, fijándose quien era quien tanto la exaltaba, cuales sus atributos y perfecciones, cual su infinita grandeza, abrasarse en su amor, ejercitándose desde el primer instante de su vida en la caridad que mira a Dios con tal intensión y aprecio de la Divinidad, que no podrán llegar todos los serafines a tan eminente grado en su mayor fuerza y virtud, era necesario que Dios le infundiera ciencia infusa, bien fuera la que los teólogos llaman *infusa per accidens* o la que llaman *infusa per se*, que esto poco importa, aunque como hemos demostrado en artículo anterior creemos que fué ciencia infusa per se recibida de una manera habitual, es decir, ciencia propia de los ángeles. Y con esta ciencia tan vasta como profunda, tan amplia de los misterios de la fe, como correspondía a la Restauradora del género humano, contemplándose íntegra y perfecta en medio de las ruinas morales que había ocasionado el pecado, y viendo lo digno que es Dios de ser infinitamente amado, y la loca necedad con que se separaron de El los malos ángeles y los hombres, estimulada por el amor que sentía ya a los hombres, como si presintiera que habían de ser hijos suyos, y por la intensísima caridad divina que abrasaba su alma haciéndola languidecer, apesar de ser creada en la plenitud de su vigor natural y sobrenatural, hizo ferventísimos actos de amor humano-divino para que la naturaleza humana, sintetizada en Ella, se convirtiera a Dios contrarrestando su loco desvío y quedara como garantida la salvación humana y la gloria del cielo, una de las cuales estaba en inminente peligro.

No es de extrañar que así empezara su vida quien por amor a Dios y a los hombres había de entregar al mayor y más cruento de todos los sacrificios a su divino Hijo, y quien había de morir por serle imposible resistir su amor a Dios.

Franco S. Marón

**Está a la venta el Tomo primero y segundo
de TEOLOGÍA MARIANA de Don Francisco Salvador Ramón.**

**Su precio es cinco pesetas en rústica, más gastos de correo
y certificado.**